
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA É INDIAS

DEL MARTES 9 DE JULIO DE 1811.

ESPAÑA.

México 9 de marzo La poca seguridad de los caminos ha ocasionado el retardo con que el brigadier D. Felix Calleja, comandante en jefe del ejército de operacion contra los insurgentes, ha remitido al señor virrey el detalle de la gloriosa victoria del puente de Calderon, que es como se sigue:

“*Excmo. Sr.:* El 10 de diciembre último levanté el campo de las inmediaciones de Guanaxuato, y me dirigí hacia la villa de Aguascalientes, donde después de la derrota y dispersión del ejército de los insurgentes en aquella ciudad, se habían reunido Allende, Huidobro, Iriarte y los demás cabecillas, con gran número de los bandidos que los siguen. Pacificué al paso las villas de Silao, Leon y Lagos, batiendo y arrojando las gabillas de rebeldes que las ocupaban, y organicé su gobierno civil y político, aspirando siempre á restablecer el orden, que estos malvados han alterado á costa de la ruina de sus conciudadanos.

Estos objetos y mi deseo de estrechar al enemigo por todas partes, y de dar fin de una vez á esta guerra destructora, me obligó á detenerme algunos dias en aquellos pueblos, para dar tiempo á que bajando por Durango y el Saltillo tropas de las provincias internas, á cuyos gefes habia escrito al efecto con repetición, para que entrasen en Zacatecas y S. Luis Potosí; acometiendo yo al enemigo por el frente, y amenazándole el ejército de reserva del mando del brigadier D. José de la Cruz por Valladolid, se le estrechase hasta encerrarlo en la provincia de Guadalupe, y exterminarla dentro de ella.—Este plan que V. E. se sirvió aprobar, tuvo efecto en parte, pues conociendo el enemigo su objeto por la lentitud de mis marchas, por la entrada que hizo el señor Cruz en Valladolid, y tal vez por algunos correos que interceptó de los que dirigí á provincias internas, se replegó á Guadalupe, dexando en observacion á Iriarte en Aguascalientes con poca gente y algunas piezas de artillería, quien se retiró hacia Zacatecas luego que me adelanté á Lagos.—Desde aquí despaché un destacamento á Aguascalientes al mando de los

capitanes D. Antonio Linares y D. Ramon Falcó, que se apoderaron de varios cabecillas, y pusieron en libertad á algunos europeos que estaban presos: y nombrando justicias y autoridades públicas en aquella villa y en la inmediata de la Encarnacion, regresaron con felicidad al ejército.

Ajunté mis ideas con el brigadier D. José de la Cruz, y en vista de no recibir noticia alguna de los señores gobernadores de Durango y Coahuila, determiné seguir mi marcha á Guadalupe para no dar mas tiempo á que el enemigo aumentase las grandes fuerzas que ya se le suponian en hombres y cañones, y repetidas noticias recibidas por varios conductos hacian subir á mas de 100000 de los primeros, y 100 de los segundos: número que me pareció siempre exâgrado hasta que la experiencia lo confirmó.

No era mi ánimo hacer solo el ataque con el ejército de mi mando, sino el de aguardar á que el brigadier Cruz concudiese á él al propio tiempo ó con corta diferencia, para que cayendo con todas las fuerzas sobre el enemigo, y cortándole la retirada, resultasen las mayores ventajas posibles, á cuyo efecto nos habiamos puesto de acuerdo sobre nuestra marcha, que aquel gafe se vió en la necesidad de retardar por la brillante accion que sostuvo á las inmediaciones de Zamora, y por las dificultades que encontró en el camino; pero habiendo sorprendido mis avanzadas el dia 15 de enero último en el pueblo de Tepatitlan un correo que dirigia Hidalgo al saltador Marroquin, jefe de una division de 5 á 6000 hombres y algunas piezas de artillería, que se hallaba en observacion de mi ejército, en la que le participaba con fecha del dia anterior que al siguiente saldria de Guadalupe con su ejército á encontrar y batir el mio, y notando en mis soldados aquel valor é impaciencia que son el presagio de la victoria, determiné seguir mi marcha, resuelto á atacarle en cualquier número y parage que le encontrase.

El 16 salí de Tepatitlan con direccion al puente llamado de Calderon, distante 6 leguas, donde se me aseguraba que podria hallarse el ejército enemigo amparado de su fuerte situacion y de las ventajas que le daban la estrechura, elevacion y aspereza del terreno, con ánimo de ocupar ántes este punto, si era posible; pero el enemigo estaba ya apoderado de él: y mis partidas de descubierta, compuestas de las dos compañías de voluntarios de Oajaca y Guanajuato, le reconocieron aquella tarde, y sostuvieron un vivo fuego con sus avanzadas, adelantándose hasta deslojarlas del puente y sus inmediaciones, en términos que me vi precisado á protegerlas, despachando al efecto el cuerpo de infantería ligera de patriotas de S. Luis Potosí al mando del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, que con su cañon hizo fuego sobre las baterías enemigas; á la compañía de escopeteros de Rio Verde, agregada al mismo cuerpo, al del teniente D. Manuel Ortiz de Zarate, y 2 escuadrones de España y México con sus comandantes D. Gabriel Martinez y D. Benito Astudillo, dando tambien tiempo para que se situase y tomase posicion el ejército al abrigo de una pequeña colina

por acercarse ya la noche. — Esta la pasé al vivas, combinando mi plan de ataque con respecto á la situacion del enemigo, que segun lo que habia pedido observar la tarde anterior, las pocas noticias que adquirí por algunos practicicos, y lo que despues comprobé á la vista, era la de hallarse con un número muy considerable de gente y artillería sobre una loma escarpada de bastante elevacion, que corria á mi izquierda en la longitud como de tres cuartos de legua, hasta descender á un llano ó loma inclinada de grande extension, donde el enemigo tenia reunidas sus principales fuerzas; y en la parte superior una gran batería apoya la su espalda á una profunda barranca, y flanqueada á su izquierda por otras 2 baterías menores, que á distancias iguales la defendian, y abrazaban toda la circunferencia del terreno por donde debia pasar el ejército, intermediando ademas una barranca y arroyo profundo que corria en la direccion de este á sudueste, sin otro paso que el puente descubierdo á todos sus fuegos; lo que daba á su campo la posicion mas formidable, que manifiesta el plano que acompaño.

En este estado y sin mas datos que los que pude recoger aquella tarde, formé mi plan de ataque, reducido á que una columna fuerte atacase por la derecha del enemigo hasta desalojarle de la loma y baterías que tenia colocadas en ella, al mismo tiempo que otra igual avanzase por la derecha mia para llamarle la atencion por ambos lados, atravesase el puente é vadease el arroyo segun conviniese, cayendo á un tiempo con todas las fuerzas sobre el centro en que se percibia todo el grueso del ejército insurgente.

Conforme á este plan, y despues de haber hecho reconocer aquella noche por la compañía de voluntarios de Celaya si habia algun paso inmediato que facilitase el acceso y subida á la loma de la izquierda, dispuse al amanecer del dia 17 que el regimiento de infantería de la Corona al mando de su coronel D. Nicolás Terri, y su sargento mayor D. José María Villalba, y la caballería de la izquierda, compuesta del regimiento de dragones de México mandado por el capitán baron de Antonelli, el de Puebla al de su coronel D. Diego García Conde, y el piquete de Querétaro al de la misma clase D. Manuel Pastor, marchasen con 4 cañones de batalla á las órdenes de mi segundo el conde de la Cadena á verificar la parte que les correspondia del plan: cuya columna hice reforzar poco despues con el regimiento de dragones de S. Luis, mandado por sus gefes el marques de Guadalupe Gallardo, el conde de S. Mateo Valparaiso y el teniente coronel D. José María Tubar. Estos cuerpos verificaron con inponderable trabajo la subida á la loma, venciendo con grande resolucion é intrepidez las dificultades que presentaba el terreno, teniendo que subir á brazo la artillería hasta trepar baxe el fuego del enemigo á la cumbre, en que colocados en batalla acometieron á la multitud de insurgentes que coronaban aquella altura, obligándolos á retroceder hácia sus baterías, y sucesivamente, tomadas estas, hácia el grueso de su ejército.

Al mismo tiempo dirigí ya mi marcha con el resto del ejército



hacia el puente, sosteniendo con el fuego de los cañones de vanguardia la subida á la loma de la columna de la izquierda, que para facilitar y proteger todo lo posible, auxilié tambien con la compañía de gastaiores de la columna de granaderos, destacándola al mando de su capitán D. José Ignacio Vizcaya, y que colocada sobre la misma altura en parage conveniente, y con órden de unirse á aquella division, lo verificó con suma presteza y bizarría, sosteniendo ella sola con un vivo fuego el ataque de gran número de insurgentes que intentaron cortarla, logrando rechazarlos, tomarles 2 cañones y unirse á la division.

Seguí mi marcha hasta acercarme al puente, desde donde descubrí ya todo el grueso del ejército enemigo y su respetable posición: á cuya vista considerando las dificultades que ofrecia el paso del puente, determiné adelantarme con mi estado mayor, los 4 cañones de vanguardia, el batallón ligero de patriotas, la compañía de escopeteros de Rio Verde, las 2 de voluntarios y la de mi escolta por mi derecha hasta situarme sobre una pequeña altura, desde la cual podia observar mejor al enemigo, y de donde empecé á hacer fuego á su inmediata batería de la izquierda; disponiendo en seguida que se me reuniesen el primer batallón de la columna de granaderos al mando de su comandante el coronel D. José María Jalón y su sargento mayor D. Agustin de la Viña, y la caballería de la derecha del cargo del teniente coronel D. Miguel del Campo, compuesta del escuadrón de dragones de España y del regimiento de S. Carlos.

Para que dirigiese la marcha de estos cuerpos, despaché á mi primer ayudante el teniente coronel D. Bernardo Villamil, con órden de que formando otra columna con el segundo batallón de granaderos del mando del teniente coronel D. Joaquin de Castillo y Bustamante, los 2 escuadrones de caballería del cuerpo de Frontera al cargo de su comandante D. Manuel Diaz de Solorzano, y los 2 cañones del parque, atravesase el puente y fuese en auxilio de la division de la izquierda, que habiendo anticipado inoportunamente su ataque contra la grande batería y muchedumbre de enemigos del centro, sin aguardar el movimiento de la derecha, y consumidas las municiones despues de un porfiado y sangriento ataque, que sostuvieron los europeos con el mayor ardor y bizarría, se habia visto en la necesidad de replegarse hacia la loma de la izquierda.

El expresado primer ayudante cumplió mis órdenes con suma celeridad y exactitud, llegando á tiempo en que habiendo empezado á retroceder tambien los 2 regimientos de dragones de Puebla y S. Luis, que aun se sostenian contra todo el grueso del ejército enemigo, logró imponer á este, cargándole á la bayoneta en union del cuerpo de Frontera y de un destacamento de dragones de San Luis, dirigido por el teniente veterano del mismo regimiento D. Manuel Tebar; cuyo valor, y en especial el que manifestaron en esta ocasion los granaderos, manteniéndose cerca de 2 horas al frente de la gran batería enemiga, arrojando el vivo fuego de ella, avanzando y haciendo alto segun lo exigia el caso, no pedrá nunca ponde-

rarse bastante, pues ellos contuvieron é hicieron retroceder al inmenso cuerpo de infantería y caballería enemiga, que aprovechándose del momento trataron de envolverlos, dando lugar á mi llegada.

Entretanto la division de la derecha se cubria de honor y de gloria á mi vista: la caballería mandada por el señor general de ella D. Miguel de Emparan, compuesta de los expresados cuerpos, avanzó por el camino antiguo, dando vuelta para coger al enemigo por la espalda, lo que executó con toda prontitud, á pesar de las grandes dificultades que ofrecia el terreno, mientras que yo desde la altura en que estaba situado protegía su ataque haciendo fuego sobre una batería de 7 cañones que ocupaba el enemigo, y de la cual le hice desalojar por el primer batallon de granaderos y el batallon de patriotas de S. Luis, con parte de la caballería de reserva que componian cuatro escuadrones de lanceros, mandados por sus comandantes D. Juan Pasquera, D. Martin Collado, D. Gabriel Armijo y D. Francisco Orrantia, todos á las órdenes del capitan de dragones D. Pedro Meneso.

El espíritu, serenidad y entusiasmo con que los granaderos y patriotas, conducidos por sus gefes D. José María Jalon y el teniente coronel Oviedo, avanzaron á la batería enemiga, atravesando el arroyo con el agua á la rodilla, sufriendo el vivo fuego de su artillería y la lluvia de piedras y flechas de los enemigos, que en grande número baxaron á defender á toda costa el paso, es digno del mayor elogio: estos valientes soldados despreciaban todos los peligros, y arrollando cuantos obstáculos se les presentaban, lograron apoderarse de la batería, y poner á los rebeldes que la defendian obstinadamente en precipitada fuga; en cuya situacion, y observando que un gran número de ellos cargaba por la derecha á la caballería del mando del señor Emparan, voló á su socorro el batallon de granaderos, é interponiéndose entre ella y los enemigos, mezclándose con estos desplegó en batalla, y cargó á la bayoneta haciendo una horrosa carnicería, en términos que me asegura su comandante no haber bayoneta alguna en todo el primer batallon que no esté teñida en sangre de insurgentes; y ya en union de la caballería, ya separadamente, dispusieron estos gefes perseguir á los enemigos hasta ahuyentarlos; de suerte que no volvieron á parecer mas por aquella parte.”

(Se continuará).

Tarragona 30 de mayo. Parte que con esta fecha dirige el mariscal de campo D. Juan Venen de Contreras al general en jefe.

„El coronel D. Edmundo O-Ronan que se ofreció á tomar el fuerte del Olivo, que los enemigos ocuparon anoche, salió en efecto con unos 1200 hombres de los regimientos de América, Hibernia y voluntarios de Valencia, cuyas tropas y oficiales marcharon con celeridad y atacaron con donde á los franceses, que los recibieron con vivo fuego de fusilería, el cual fué despreciado al mismo tiempo que correspondido, con tal bizarría que las referidas tropas llegaron al res-trillo, y hallaron que el fuerte no estaba abierto y desocupado, segun se aseguró para hacer esta salida, que V. S. y las autoridades reuni-

das permitieron executar al citado coronel, que la propuso como cosa muy fácil, sino que fué imposible verificar la penetracion, porque el rastrillo estaba por dentro asegurado con sacos de tierra, en términos de no poder entrar sin romper dicho rastrillo, y quitar los sacos y otros estorbos.

Hemos tenido 3 soldados muertos, 47 heridos y 2 contusos, contándose entre los de segunda y tercera clase, el sargento mayor del regimiento de América, graduado de coronel, D. Pio Falces, y los tenientes del mismo D. Pablo Malats y D. Manuel Herrero, y el subteniente del de Ilberia D. Mariano Guardiola.

Son dignos del aprecio nacional todos, por lo que han merecido de la patria, y aunque parece que nombrar á alguno seria ofender á los demás, con todo no es así; pues sin que los otros puedan quejarse de agravio, merece un lugar distinguido el sargento primero de voluntarios de Valencia Domingo Lopez, que con su partida del mismo cuerpo, fué el primero que subió al fuerte sin saber el número y disposicion de los enemigos.

Un prisionero que me traxeron los soldados, dixo que tenia 6000 hombres en 3 regimientos, y que en el fuerte habia 4 compañías, que no habian alterado casa alguna, y que solo habian tomado galleta.

Durante la salida han hecho continuo fuego de cañon, mortero y obus nuestras baterías con acierto: y tanto por este fuego como por el de anoche, el fuerte está muy destruido, y su ocupacion por los franceses les costará en pocos dias muchos miles de hombres, si no logran desmontar y hacer callar nuestros fuegos; pues apenas se les tira bomba, bala y grana la que no cayga dentro y les cause deterioro. Así es, que anoche les incendiámos todas las granadas de mano, y esta mañana todo es repuesto de pólvora, y la voladura de las granadas les costó cara segun los lamentos que se les oyeron.

Son dignas de la estimacion general las mugeres de Tarragona, pues sin reparar en el fuego, llenas de un ardor extraordinario y compasivo, no cesaron de llevar agua para que refrescasen nuestros guerreros en la fuerza del sol, del polvo y de las balas; retiraban en parigü las á los heridos, dándoles agua, vino y vinagre agüado hasta ponerlos en el hospital, y lo mismo hicieron toda la noche anterior. — Dios guarde &c. Tarragona y baluarte del Rosario 30 de mayo de 1811. — *Juan Senen de Contreras* — Señor marques de Campoverde."

Bara 8 de junio. La division del brigadier D. Ambrosio de la Cuadra ha vuelto á ocupar á Ubeda y Baeza; y la partida de D. Pedro Alcalde, que se ha aumentado considerablemente, está hoy en Lucena, despues de haber entrado en Martos y degollado una porcion de juramentados que habia en este último pueblo. Asimismo ha hecho prisioneras las guarniciones francesas que estaban en otros puntos del camino hasta Lucena. — El conde del Montijo salió para las Alpujarras con el regimiento de este nombre y el de Cuenca, de que es coronel, y se dice que está hacia Lanjaron.

Cádiz 8 de julio. Corre por cierto que los franceses, despues de

volar las murallas de Astorga el 16 del pasado, abandonaron aquella ciudad el 20; y que el ejército del mando de lord Wellington ha hecho un reconocimiento hasta Truxillo.

Corre asimismo que el rey padre D. Carlos IV pasa á Nápoles á buscar en los ayres nativos el alivio de sus achaques.

Por un oficio que el coronel Espoz pasó al comandante de la división de la provincia de Soria con fecha de 28 de mayo sobre la ventaja que consiguió el 25 del mismo en las inmediaciones de Vitoria, se sabe que la escolta francesa que fué destrozada, se componia de 1500 infantes y 200 dragones; que los prisioneros que en aquella ocasion adquirieron su libertad, fueron 1100, incluidos dos coroneles, un teniente coronel con otros 40 oficiales, y el célebre comandante de guerrilla Garrido, á quien llevaban esposado; que murieron en el choque 300 enemigos, y que quedaron prisioneros 200, entre ellos el coronel Filit, baron del imperio, con otros 7 oficiales.

ARTICULO DE OFICIO.

El capitan general D. Francisco Xavier Castaños, con fecha de 26 de junio próximo pasado, remite al señor jefe del estado mayor general el parte que con la de 21 le da el comandante de guerrilla D. Julian Sanchez, que á la letra dice así:

“Excmo. Sr.: Habiéndome noticiado mis confidentes la salida de unos 300 hombres, poco mas ó menos, de la guarnicion de la plaza de Ciudad-Rodrigo con direccion á Salamanca, y con el fin de venir escoltando algunos géneros y dineros para la tropa de dicha plaza, determiné esperarlos á su regreso. En efecto, el 18 de este mes los esperaba con 300 caballos y otros tantos infantes entre S. Muñoz y Cabrillas, calzada Real de Salamanca y Ciudad-Rodrigo; pero como los enemigos llegasen á saber por confidente suyo mi posicion, se separaron de la calzada Real, de lo que se me dió aviso, y para alcanzarlos con mi caballeria, tuve que correr cerca de una legua; en fin á la inmediacion de Cabrillas se avistaron, y rompieron el fuego las partidas de la misma arma que destiné para entretenerlos en el interin que colocaba mi infanteria y arulleria, y algunos caballos para sostener á esta en el centro, derecha é izquierda del expresado pueblo de Cabrillas, que con algun empeño trataba de tomar el enemigo para hacerse fuerte; pero en breve desistió y emprendió su retirada con el mayor orden hácia Salamanca. Las partidas de caballeria que les acometieron hasta que llegó el resto, lo hicieron con tanta intrepidez, que aterraron á los enemigos y los pusieron en la mayor confusion, quitándoles cuantos bagages escoltaban cargados de géneros y dinero. A las inmediaciones de S. Muñoz, donde ya entró en accion toda la caballeria protegida de 60 infantes que llavan montados á las grapas, se travó una acción muy reñida; pero mis lanceros, despreciando las balas de los enemigos, se arrojaron sobre ellos con el mayor denudo, introu-

ciendo el desorden en sus filas hasta ponerles en completa fuga, persiguiéndolos hasta el pueblo de Canillas, distante seis leguas de S. Muñoz, donde ya los caballos, rendidos con la mucha fatiga, no podían sostener á los ginetes. El resultado de esta accion ha sido que de 450 infantes que componian los 300 que salieron de Ciudad-Rodrigo y 150 mas que se incorporaron á ellos de la guarnicion de Salamanca, solo entraron en esta unos 80 mal heridos, sin mochilas y fusiles, é hicimos 100 prisioneros, quedando el resto en el campo de batalla: por nuestra parte tuvimos un sargento y 5 soldados muertos, con un oficial y 10 soldados heridos, igualmente 20 caballos entre muertos y heridos.

„ Con fecha del mismo 18, el capitán de caballería D. Miguel Alvarez y el teniente D. Manuel Lopez, me dan parte de haber atacado en el pueblo de Fuentesauco á 80 caballos enemigos con 60 de los nuestros, escoltando aquellos un convoy que se dirigia de Salamanca á Toro, y á pesar de la superioridad de fuerza de los enemigos, lograron matarles á estos 8 hombres y cogerles igual número de caballos, haciéndoles al mismo tiempo abandonar el convoy, que tuvieron que dexar mis soldados por haber recibido los enemigos un escuadron de cazadores de refuerzo, perdiendo en la retirada un soldado con su caballo.

„ El mismo capitán, hallándose dos dias ántes con 12 hombres en Corrales de Zamora, tuvo noticia de que venian á perseguirlo algunos enemigos de la guarnicion de la plaza, les salió al encuentro, y viendo eran solo 16 cívicos, los acometió, logrando matarles 3 y cogerles 4 prisioneros, debiendo los demas su salvacion á la ligereza de sus caballos. — No puedo menos de recomendar á V. E. el singular valor con que todos mis oficiales y soldados se han portado, haciéndose acreedores á los mayores elogios.”

El Consejo de Regencia de España é Indias se ha servido promover en el real cuerpo de ingenieros, á teniente coronel al sargento mayor de brigada D. Eugenio Izargui; á sargento mayor de brigada al capitán D. Tomas Aguirre y Castro; y á capitanes á los tenientes D. Felix MacLaughlin y D. Ramon Oteo de Texada.

Buques que han recogido correspondencia en la administracion de correos de Cádiz durante la semana finalizada en 6 del corriente.

Para Ayamonte: misticos-correos S. Cayetano y Nra. Sra. de los Dolores, y falucho S. José y Animas. — Para Algeciras: barca de guerra Cármen. — Para Cartagena y demas puntos de Levante: polacra-correo Concepcion y goleta de guerra Elisa. — Para Alicante y Mallorca: xabonero la Virgen del Claustro. — Para Tarragona: urca de guerra la Brújula. — Para la Coruña: bergantin-correo Nra. Sra. de Cavadonga.